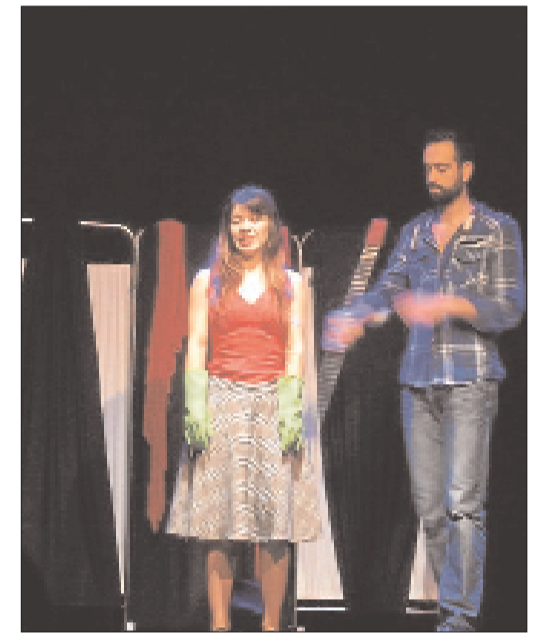


IES LITORAL

El teatro, un medio para luchar contra la violencia de género



Los alumnos subieron al escenario como parte de la actividad. L. O.



La obra representada fue «Barrio Paraíso». L. O.

LA OPINIÓN MÁLAGA

►@opiniondemalaga

■ El teatro no sólo es una forma de expresión artística, sino que puede utilizarse como un eficaz y ameno medio educativo. Así lo experimentaron el pasado mes de febrero los 42 alumnos de tercero de ESO A y C del IES Litoral, que asistieron a un taller de teatro en La Cochera Cabaret. Una actividad concedida por el Ayuntamiento de Málaga en el marco de su programa educativo.

La jornada comenzó a las diez de la mañana con la asistencia a la obra teatral *Barrio Paraíso*, interpretada por Mara Guil y José Vera. Un espectáculo contemporáneo de teatro-danza que cuenta la historia de Eva, una chica de barrio que sueña con ser bailarina y comienza una relación amorosa con Adán. A medida que avanza el espectáculo, y sin apenas darse cuenta, se ven envueltos en una relación tormentosa. En un ba-

Los alumnos de 3º de ESO A y C del IES Litoral presenciaron la obra «Barrio Paraíso», en La Cochera Cabaret, y reflexionaron en clase sobre el problema de la violencia machista

rio cualquiera, de una ciudad cualquiera, en un lugar cualquiera, el barrio sirve de escenario a la historia concreta, cotidiana, entre un hombre y una mujer. La obra sirvió así para que los alumnos tomaran conciencia de la violencia de género o violencia machista, un tema que por desgracia no deja de estar de actualidad y que se acrecienta entre la juventud.

Reflexión sobre la violencia de género

Antes de presenciar la obra, los alumnos reflexionaron en clase sobre el tema de la violencia de género, analizando términos como tipos de violencia, hembrismo, machismo, sexo, géne-

ro... Tras la obra, pudieron preguntar el significado de los símbolos que aparecen en la misma, así como cualquier duda o simplemente realizaron comentarios sobre la representación. A continuación, en grupos de 14 alumnos, trabajaron con los actores y la coordinadora para realizar un cartel sobre el papel del hombre y la mujer. Para finalizar, prepararon una pequeña improvisación para sus compañeros con un slogan.

La experiencia, que contó con la colaboración del profesor de inglés Antonio Ignacio Sánchez, fue muy enriquecedora porque permitió a los estudiantes aprender a trabajar en grupo fuera del aula, con personas distintas a sus profesores. Además, pudieron experimentar lo que se siente al salir a un escenario. Y, lo más importante, tomaron conciencia del problema de la violencia de género. Un proceso imprescindible para frenar los estereotipos que generan las figuras de los maltratadores y las víctimas.

MIRADAS PEDAGÓGICAS

Enrique Sánchez Rivas

► Pedagogo. CEP. Málaga
@quiquesr



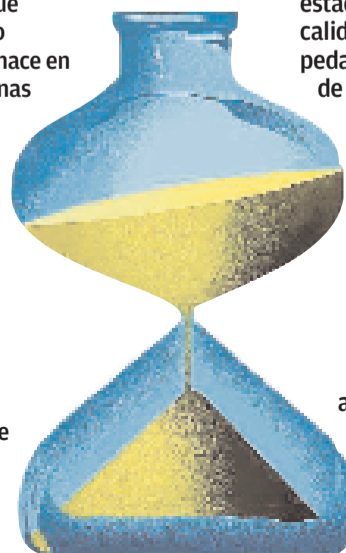
Tempus fugit

En uno de sus cuentos para pensar, Jorge Bucay describe lo que parecía ser un cementerio de niños. Cada lápida recogía una inscripción similar a esta: «9 años, 4 meses y 7 días», y en pocas se pasaba de los 10 años. Sin embargo, en contra de la apariencia inicial, esas cifras no se correspondían con la edad del difunto, sino con la suma de los momentos felices que vivió. Este lugar invita a reflexionar sobre la importancia de aprovechar cada instante y evidencia la fugacidad del tiempo.

El tiempo es un bien muy valioso... también en la escuela. Y, como en la vida, demasiadas veces se desperdicia en tareas intrascendentes. El tiempo escolar posee una

estructura cerrada: los horarios, que admiten poca modificación. Pero lo realmente trascendente es qué se hace en cada clase, ¿cómo es posible que unas sesiones parezcan interminables y otras pasen volando? Decía Bruyère que los que emplean mal su tiempo son los primeros en quejarse de su brevedad, y son precisamente los profesores que siempre andan protestando por la falta de tiempo para cumplir el programa los que suelen impartir esas clases soporíferas, clases que no se sumarán en la cuenta del tiempo de calidad que el estudiante vivió en el aula.

No podemos negar el componente subjetivo asociado al alumnado (a sus intereses,



estados emocionales, etc.) sobre la percepción de la calidad del tiempo escolar. Sin embargo, el diseño pedagógico también juega un papel determinante. Una de las recomendaciones más acertadas para optimizarlo es «explicar menos para aprender más». No es solo un eslogan resultón, sus implicaciones pedagógicas comulgan con la investigación en el aula, el trabajo en equipo o el aprendizaje dialógico.

Otra propuesta interesante, en palabras de Einstein, es «dejar de hacer siempre lo mismo para obtener resultados diferentes». La reiteración de clases con una estructura didáctica similar es uno de los principales aliados de la pérdida del interés. Es imprescindible abandonar la «zona de confort» que Gregory Cajina identifica en su best seller. Esto se logra innovando en el aula, tratando de sorprender, ilusionar... convirtiendo la educación en un viaje increíble que nadie quiera perderse.